



Participar en la oración de Cristo. 2013-07-17

Del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-27

En aquel tiempo, Jesús exclamó: «¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. **Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar**».

Palabra del Señor.

Oración introductoria

Jesús, creo en Ti, espero en Ti y busco amarte hoy con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas. Dame la humildad que necesito para que esta oración me lleve a conocerte más profundamente y para dejarme cautivar por la autenticidad de tu revelación.

Petición

Señor, abre mi corazón a un conocimiento más profundo y experiencial de Ti.

Meditación

Participar en la oración de Cristo.

«La relación con el Señor es la que dona luz al resto de todas nuestras relaciones. Esta comunión de vida con Dios, uno y trino, es posible porque por medio del Bautismo hemos sido injertados en Cristo, hemos comenzado a ser una sola cosa con él. Sólo en Cristo, en efecto, podemos dialogar con Dios Padre como hijos, de lo contrario no es posible, pero en comunión con el Hijo podemos incluso decir nosotros como dijo él: "Abbá". **En comunión con Cristo podemos conocer a Dios como verdadero Padre.** Por esto, la oración cristiana consiste en mirar constantemente y de manera siempre nueva a Cristo, hablar con él, estar en silencio con él, escucharlo, obrar y sufrir con él. El cristiano redescubre su verdadera identidad en Cristo, "primogénito de toda criatura", en quien residen todas las cosas. Al identificarme con él, al ser una cosa sola con él, redescubro mi identidad personal, la de hijo auténtico que mira a Dios como a un Padre lleno de

amor. No olvidemos que a Cristo lo descubrimos, lo conocemos como Persona viva, en la Iglesia. La Iglesia es "su Cuerpo"» (Benedicto XVI, 3 de octubre de 2012).

Reflexión apostólica

«¿Cómo desarrollar la vida de gracia? Conociendo, amando e imitando cada vez más a Cristo Jesús a través de la oración, de los sacramentos y de la vivencia de la caridad. Jesucristo es, por tanto, fuente de vida e ideal para todo cristiano» (cf Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 148).

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a Corazón.

Señor, concédeme la gracia de poseer la sabiduría y el conocimiento que proviene de la unión continua contigo. Quiero ser dócil a lo que hoy me vas a pedir. Ayúdame a confiar en Ti como un niño confía y obedece a quien siente que lo quiere.

Propósito

Privarme de un tiempo en el Facebook, televisión o radio para añadir más tiempo a mi oración.

«La experiencia del amor de los propios padres abre así al niño a entender a ese Padre infinitamente bueno que Cristo nos quiso comunicar con su predicación. ¡Qué bello y comprometedor es saber que el amor materno y paterno que ustedes dispensan a sus hijos es la escuela natural de su relación con Dios!»

(Cristo al centro, n. 905).